



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES DE CIUDAD REAL
CEFERINO SAUCO DÍEZ



Tiene talento, es afable,
y honrará al pueblo manchego
la figura respetable
del director de *El Labriego*.

Lit. de Bravo, Mesengano 14 y Madera 8, Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. IX. *Ciudad Real*, por Sinesio Delgado.—Refranes, por Eusebio Sierra.—Filadelfias, por Luis Bonafoux.—Mi testamento, por José Jackson Veyan.—Verá usted, por Eustaquio Cabezón.—De lo que murió Bartolo, por Rafael Ramos Navarro.—Un consejo, por Anselmo Guerra.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ceferino Saúco Díez.—Ciudad Real.—Precauciones, por Cilla.



Febrero es el mes de los matrimonios. Comienza con la boda de los pájaros, que según la leyenda popular, se verifica el día de la Candelaria, y concluye con el casamiento de varios chicos pertenecientes al ramo de oficinistas ó al gremio de sedas.

Aquí, ya se sabe, en cuanto le dan á uno un destino, lo primero que hace es contraer matrimonio, á fin de labrar la dicha de cualquier joven modesta.

Todos los sábados se verifican enlaces en Madrid, y las felices parejas, rodeadas de sus deudos y amigos, recorren las calles exhibiendo las galas y atrayendo la curiosidad del público.

Terminada la ceremonia religiosa, los novios y los convidados dan un paseito por la población; después penetran en un café donde el padrino pronuncia las siguientes palabras, con aire de capitalista decidido:

—Que cada uno tome lo que quiera.

Las personas mayores se tiran al café con bollo ó al chocolate con ensaimadas. Los pollos de ambos sexos fingen desdeñar la alimentación grosera y piden café con leche ó té solitario.

Ya entonces comienzan los chistes intencionados, las frases felices y las alusiones picarescas. Siempre hay algún convidado que vierte á raudales el ingenio y excita la hilaridad de los hombres y el rubor de las señoras.

La esposa del hombre ocurrente se ve obligada á decirle en voz baja:

—¡Por Dios, Manolo!... ¡Ten consideración! Mira que hay muchas chicas solteras y no está bien que oigan ciertas cosas.

¡Qué interesante aparece la novia! Embutida en un traje de gro negro, que más parece de hoja de lata por lo duro; con un ramo de azahar que arranca de la cintura y va á morir en el pescuezo en forma de escobillón; en la siniestra mano el límpido pañuelo, bordado á punto de cadeta por una amiga cariñosa; la mantilla sujeta al moño con un alfiler de finísimo doublé representando una pandereta atravesada por una banderilla; en la otra mano, un abanico de hueso legítimo, con incrustaciones de papel dorado y paisaje de toreros con colorete... Da gusto ver aquel conjunto de perfecciones y aquellas prendas de gala, que simbolizan la trascendencia del acto que se acaba de realizar.

El novio mira á la novia con ojos de merluza próxima á la putrefacción. De cuando en cuando le dice en voz apenas perceptible:

—Jenara, ¿me quieres?

—Ya lo sabes—contesta ella, dándole con el abanico en mitad de la nariz.

Todos los convidados envidian la suerte de aquellos chicos y la comentan, hablando entre sí:

—Pues él está muy bien—dice una señora mayor al oído de su colateral.

—¿Cuánto gana?

—Viene á sacar de treinta á cuarenta reales, un día con otro.

—¿Está en el Ayuntamiento?

—No, en las aguas de Lozoya, y ahora le van á meter en el depósito grande, en cuanto se muera uno que se cayó al fondo y lo sacaron *esánime*.

Los chistes y la alegría no cesan hasta que el padrino da la voz de «vámonos.» Entonces todos se ponen de pie, dirigiéndose al Retiro. Allí, las chicas corren, con el atollamiento propio de la edad; los chicos las persiguen; los papás contemplan aquellas expansiones inocentes, pensando en el porvenir de sus retoños, y la feliz pareja que acaba de unirse ante los altares se dirige frases de infinita ternura y construye castillos en el aire.

—Qué bien te sienta la levita—le dice ella á él.—¿La has comprado hecha?

—No, me la ha hecho un ordenanza de mi oficina, que tiene mucha disposición para las prendas de mangas.

—En medio de todo, estoy triste.

—¿Por qué, pichona mía?

—Porque se queda sola mamá y va á tener que hacerlo todo. Lo que más rabia le da á ella es lavar la loza. Luego, como papá es tan exigente para las camisas... Todas las semanas quiere mudarse. Ya ves tú qué falta de consideración.

Hasta las doce de la noche no se disuelve la reunión. Antes han ido todos á la fonda, donde se entregan á los comestibles con entusiasmo y donde los chistes constituyen la salsa más sabrosa.

Al separarse, la mamá de la novia derrama copioso llanto y todos respetan aquella humedad que brota del corazón.

—Adiós, hija mía—le dice, dándole besos en el cogote con frenesí.

—Mamá, por Dios...—contesta la chica tratando de consolar á su madre.

—Adiós, Aniceto—continúa ésta, dirigiéndose á su yerno.—No le digo á V. nada.

—Tutéeme V., mamá—replica el.

—Sólo te encargo que la hagas feliz. Es muy buena, muy limpia, muy mujer de su casa.

—Vaya V. descuidada.

Y aquí termina lo que podríamos llamar el juguete cómico en un acto y en verso. Después, suele venir el drama, que algunas veces se convierte en tragedia.

* *

Apesar de las quejas de los periódicos, las calles están llenas de mendigos que nos salen al paso y nos persiguen con encarnizamiento.

Hay señoras con velo que solicitan el socorro del transeunte, llenas de vergüenza, según dicen.

—*Cabayero*, soy una señora con mucha *nesecidad*—exclaman con voz acongojada.

No faltan tampoco sujetos de gabán largo y fisonomía tétrica, que murmuran á nuestro oído:

—Un cesante con siete de familia, que no se ha desayunado hoy.

Y como la frase se repite todos los días, resulta que el cesante no come desde Noviembre del año pasado.

Más de una vez nos ha parado en la calle un hombre con blusa azul y gorra de pelo, para decirnos con lengua estropajosa:

—Soy un obrero sin trabajo... ¿Quiere V. socorrer á este obrero sin trabajo?...

Y al hablar así, tenía que apoyarse en la pared, porque se le iba la cabeza, y vertía en derredor un aroma semejante al que sale de una cuba de aguardiente cuando la destapan.

También hay mendigos que se dirigen al transeunte en estos términos:

—Vamos á ver: ¿me da V. una limosna, ó no?

—No tengo suelto—contesta V.

Y ellos replican:

—¡Hombrel! ¿Qué casualidad!... Cambie V....

En fin: el mundo está perdido, y si no lo arregla el Gobernador, va á llegar el caso de que nos paren en la calle los pedigueños, y además de sacarnos la limosna, nos den dos palos encima.

* *

Antonio Peña y Goñi es un escritor de los más popula-

res en nuestro país, y que ha recogido muchos lauros escribiendo críticas de música y preciosísimas revistas de toros.

Ahora acaba de publicar un folleto titulado *El doctor Thebussem*, que él califica de ensayo de crítica literaria, y es el primero de una serie que irá saliendo á luz poco á poco.

No hay para qué decir que la obra merece leerse; pues aparte la amenidad del estilo, contiene curiosos datos acerca del interesante doctor, y es un discreto estudio crítico digno de elogio.

Cosas del mundo, colección de artículos de Roque F. Yzaguirre, algunos de ellos publicados ya en los lunes de *El Imparcial*, y otros inéditos, forma un elegante tomo, que recomiendo á VV. como cosa propia.

Y después de besar las manos á mis lectores, les saludo respetuosamente y me voy á dar un paseíto.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

IX

CIUDAD REAL

Ni un alma en la estación. Sólo, á lo lejos, se ve la sombra del que toca el pito, que, envuelta la cabeza en la capucha, atraviesa el andén, muerto de frío.

Cruzamos un pasillo solitario, y una sala lo mismo que el pasillo...

A dos pasos está *Puerta Ciruela*, y no hay bicho viviente en el circuito, y hay que pasar la noche en pleno campo, ¡y hay que pegarse luego cuatro tiros!

Un sujeto embozado en una capa llega secretamente, y al oído, como un revendedor de los de Apolo, me ofrece, no butacas, sino asilo.

¡Dios te bendiga, oh sombra bienhechora, como yo en mis adentros te bendigo, pues vienes á probar que vive gente en ese inmenso poblachón dormido!

No hay nada en Ciudad Real. Nada notable. De calles y personas y edificios no se puede charlar cinco minutos, porque en cuatro palabras está dicho. Las casas jalbegadas, calles anchas, todo bien arreglado y todo limpio, nada raro en costumbres y lenguaje, nada extraño en detalles ni utensilios.

Hay, sin embargo, gentes paciencudas que huyendo del barullo y del bullicio há que viven aquí más de dos meses sin enfermar siquiera de fastidio. ¡Casi las tengo envidia! Ellas disfrutan los gratos goces del hogar tranquilo, y habitan, sin saberlo, en una aldea, donde llegan las nuevas y los ruidos como llegan á orillas del estanque las ondas del pequeño remolino.

Una mañana entera me he pasado corriendo calles y buscando tipos, y... ¡parece mentira! casi casi, me va gustando andar por estos sitios. Sereno y puro el cielo, sol brillante unas casitas blancas como armiños, los vagos paseándose en la plaza, un silencio agradable, soporífero, un todo solitario pero alegre que recuerda las siestas del estío á la sombra de un chopo de la huerta donde cantan cigarras y pardillos... ¡esto es encantador! Uno respira con grata fruición el aire tibio y hace de Ciudad Real, allá en la mente, las puertas del soñado paraíso, en que el alma en su centro se recoge sin deudas, ni papeles, ni amoríos...

A través de una reja de dos metros miraba con deleite, embebecido, una modesta sala, con su mesa donde juegan al tute los vecinos, su consola con conchas y floreros

y un niño de la bola muy bonito, su perrito de lanas en un cuadro con una rosa atroz junto al hocico, sus cromos de *Matilde ó las cruzadas* con orden admirable repartidos y sendas cortinillas en los huecos sujetas con cordones amarillos, cuando acertó á salir por una puerta una niña gentil que era un prodigio.

Miróme la manchega dulcemente, habló después á la mamá al oído, se sonrieron ambas con malicia y echaron calle arriba, acto continuo. — ¡Aventura tenemos! — dije entonces, — yo tengo mucha suerte, soy un pillo, ¡hasta en la Mancha atrapo corazones! ¡y luego me dirán que no conquistó! —

Y seguí la pareja de mujeres pensando dar remate á mis designios, creyendo amor naciente las sonrisas y las miradas trasformando en guiños, como el buen don Quijote, en esta tierra, tomaba por gigantes los molinos.

Ella volviendo el rostro á cada paso, yo haciéndome ilusiones como un chico, dimos en las afueras de allí á poco y... se quedó la historia en el principio. Llegó un joven. El novio. ¡Era una cita! Ella le dijo... ignoro lo que dijo, el caso es que el futuro matrimonio se me rió en las barbas de lo lindo.

He caído en la cuenta. ¡Me tomaban por un recaudador los angelitos!

SINESIO DELGADO.

REFRANES

Al que madruga, Dios le ayuda.

—
Siguiendo este consejo
Juan se levanta
antes que por Oriente
se anuncie el alba,
y al punto sale
á dar un paseíto
por esas calles.

—
Todo está tan desierto,
que algunas veces
no encuentra en su camino
bicho viviente;
y eso le augura
que á merecer va él sólo
de Dios la ayuda.

—
Y cuando sus trabajos
van viento en popa,
ó le brinda placeres
alguna hermosa,
¡con cuánto orgullo
dice: me premia el cielo
porque madrugó!

—
Así vive el buen hombre
sin tener penas,
sabiendo que es dichoso
quien lo desea,
pues la desgracia
sólo abate al que duerme
por las mañanas.

—
Pero hace pocos días,
creo que el lunes,
se levantó más pronto

que de costumbre
y en el instante,
embozado en su capa,
se echó á la calle.

—
Pero apenas en ella
la planta puso,
le pegaron un golpe
morrocotudo;
y el pobre mozo,
como herido del rayo,
cayó redondo.

—
Y cuando á la hora y media
cobró el sentido,
se encontró sin los cuartos
y sin bolsillos,
pues encontróse
en lo que algunos llaman
paños menores.

—
Y así exclamaba al verse
lleno de sangre:
¡Canastos, si no llega
Dios á ayudarme!
¡De fijo muero,
ó consiguen los cacos
dejar me en cueros!

—
Desde entonces se duerme
por las mañanas,
y cuando oye el proverbio
dice en voz baja:
— Sí, ayuda, es claro...

—
¡Pero la policía
no hace otro tanto!

EUSEBIO SIERRA

FILADELFIAS

Aún hay máscaras.

No recuerdo qué Gobernador impuso medio duro de contribución ó de multa á cada uno de los ciudadanos que tuviera el capricho de vestirse de burro (pongo por disfraz). Pero el medio duro no pudo matar á la careta.

Es indudable que el hombre (y la mujer, naturalmente), es el menos orgulloso de los animales... Le gusta disfrazarse de mono. Dificilmente se encontraría un gorila que cambiara su hocico por la cara de un hombre... sobre todo si le exigían diez reales por el cambio de fisonomía.

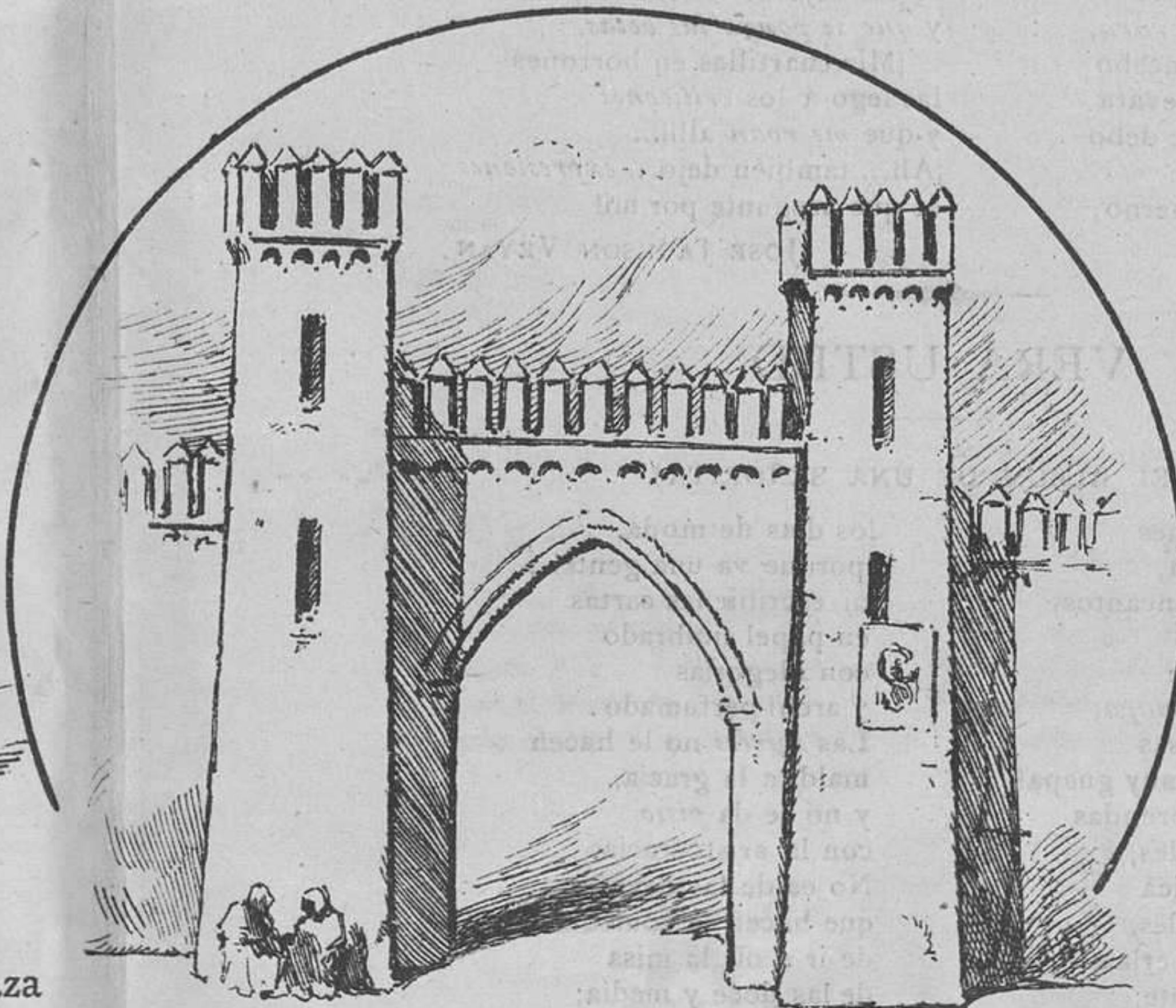
Ciudad Real



Los héroes del país.



Un hombre de mala traza que toma el sol en la plaza.



Puerta Ciruela.



Vendedor de castañas.



Café solo... completamente solo.



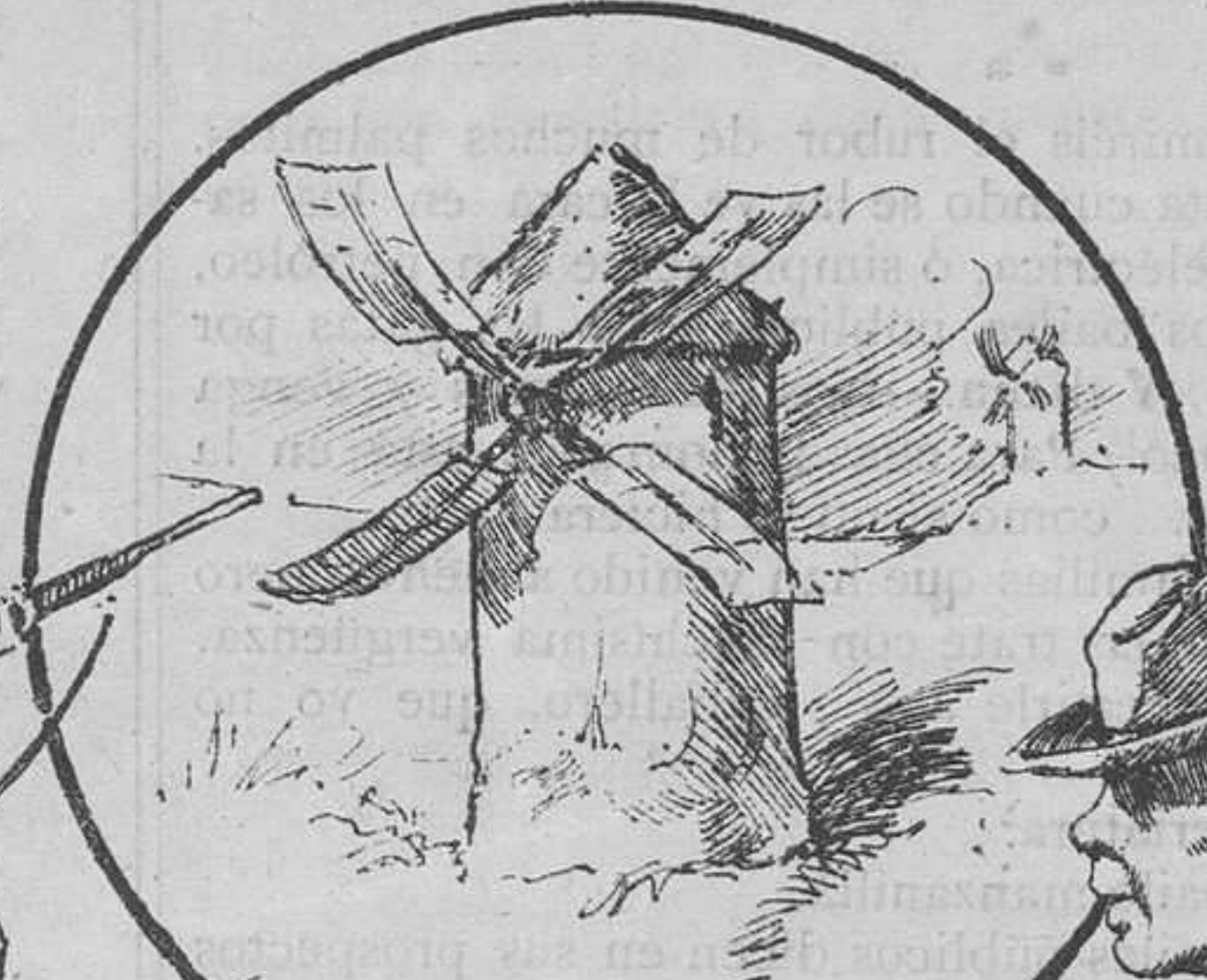
Algún maldiciente ocioso dirá que es un poco fea... ¡y es natural de Toboso, paisana de Dulcinea!



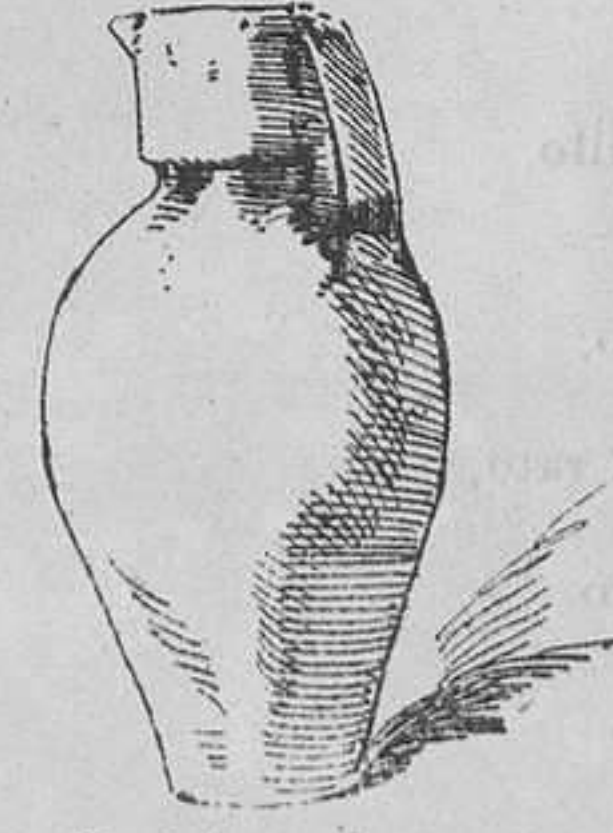
Industria y comercio.



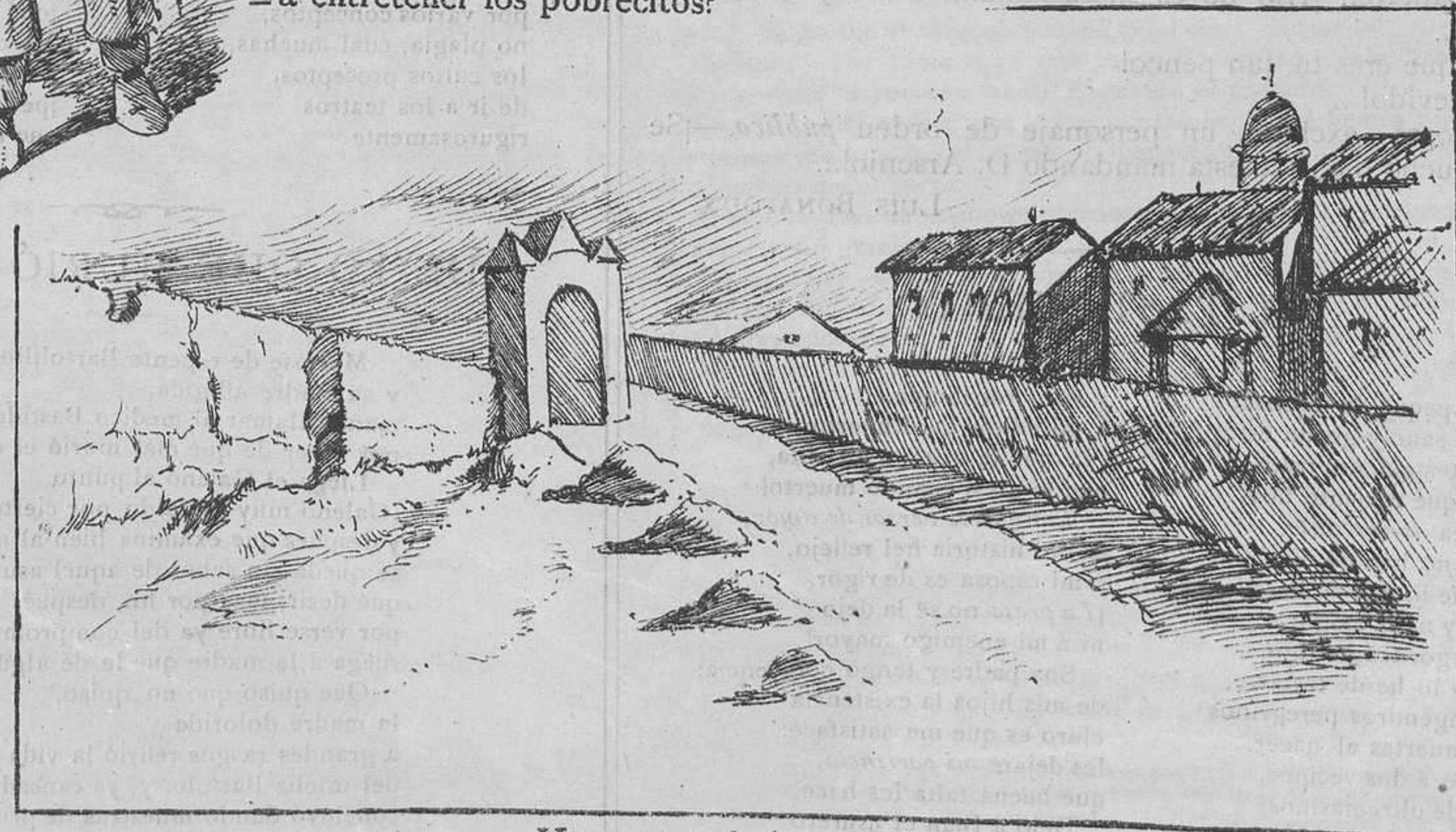
Y si no se entretienen en eso ¿en qué se van - á entretener los pobrecitos?



Un manchego como otro cualquiera.



Orfebrería.



Un apunte de los alrededores.

P. J. G.

lit. de Bravo, Desengaño 14 y Madera 8, Madrid

Ha empezado ya la zambra de los bailes públicos. Se vive en plena infracción de la higiene. ¡Qué modo de sudar los cuerpos y de pecar las almas!... Después de todo, los pecados no salen á la cara... ¡pero los sudores!...

En esos bailes suelen cometerse algunas irregularidades, pero siempre á espaldas de los empresarios. Estos ponen allí un número respetable de inspectores con tamaños bigotes. Si un hombre y una mujer se rozan la cara, el inspector les detiene gritando:—¡Esa pareja, á la calle!—Pero puede una mujer sentarse públicamente sobre las rodillas de su hombre.

Los danzantes tienen derecho á rozarse las espinillas y á encerrarse en los palcos. La moralidad llora un poco, y el empresario protesta en la contaduría. Él no puede estar en todo ni evitar que se pida catorce reales por un pedazo de cordilla, ni que los borrachos se vomiten en los corsés de las mujeres.

El número de pupilos y pupilas de la casa es demasiado grande para que se haga respetar el amo.

Puesto que somos aficionados á bailar, y nos bailamos y cantamos de lo lindo, y hay mujer que se baila sola y canta en la mano... y da más golpes que una codorniz en estado de reclamo, no estaría mal, digo yo, que los empresarios atendieran más y mejor á los *restaurants*. Generalmente no son decorosos para cenar con mujeres honradas, y ahora resulta que lo son casi, casi, todas las mujeres. La honradez se propaga en las proporciones de una plaga...—Porque V. que, como yo, es todo un caballero—me decía un pillo redomado. Y yo:—El caballero lo será V. ¡yo soy un bandido!

Señoritas honestas que son muy *filadelfias* en los salones, dicen que van á los bailes públicos porque quieren saber con qué se come *eso*... Otras son más francas; dicen que van á bailar por lo flamenco como cada chula de vecino... La careta es el taparrabo de la honestidad. Cuando las mujeres se tapan la cara, se ponen en cueros. Si todo el año fuera Carnaval, el planeta sería sumamente deshonesto.

* * *

Suprimid la luz y suprimiréis el rubor de muchos palmitos. Señoritas que bajan la vista cuando se las ve la cara en los salones iluminados con luz eléctrica, ó simplemente con petróleo, bailan más flamenco en los bailes públicos, que las gatas por este tiempo en los tejados. Y dicen:—Nos disfrazamos y venga de ahí (de *ahí*... ¡qué gráfico!) Para ellas la honradez está en la fisonomía; lo que no se ve... como si no se hiciera.

Esas señoritas finas, de familias que han venido á menos, pero deshonradas, exigen que se las trate con muchísima vergüenza.

—Tengo el honor de advertirle á V., caballero, que yo no bailo á lo chulo...

—¿Pues qué bailas tú, criatura?

—Yo, caballero, yo... bailo manzanilla.

Las sociedades de los bailes públicos dicen en sus prospectos que se reservan el derecho de expulsar del local á las personas que no les parezcan decentes...

—¿A dónde vas, Emilia?

—A la Alhambra.

—A bailar, ¿eh?

—¡Quiá! ¡A ser persona decente!...

Las señoritas honestas suelen promover escándalos terribles. —Caballero... ¡Eso no es manzanilla!... Yo soy una mujer honrada...

—Lo que eres tú, ¡un penco!

—¡Atrevido!...

—Señores—exclama un personaje de orden *público*.—¡Señores, mucho ojo, que está mandando D. Arsenio!...

LUIS BONAFOUX.

MI TESTAMENTO

Nunca pequé de insensato, y aunque sano y gordo estoy, de hacer testamento trato. Por si es que reviento hoy, que no sea *ab-intestato*.

Mucho no han de disputar los que me hayan de heredar: nada soy y nada valgo; sin embargo, tengo algo, y ese *algo* lo he de testar.

Cien engendros peregrinos y obras muertas al nacer, se las dejo á dos vecinos, tenderos de ultramarinos: ¡Ya tienen para envolver! La pluma, mal adquirida

y peor retribuida, á mi editor D. Ruperto: ¡Ya que la gozaba en vida, que la goce cuando muerto!

Los dulces versos de amor, de mi historia fiel reflejo, á mi esposa es de rigor. ¡La *prosa* no se la dejo ni á mi enemigo mayor!

Soy padre y tengo conciencia: de mis hijos la existencia claro es que me satisface: les dejaré *mi paciencia*, que buena falta les hace.

Dejo á Juan el usurero una cruz que no dí á luz

porque costaba el dinero. ¡A ver si logra *mi cruz* hacerle más caballero!

Todos mis cuadros de honor, en que me hicieron favor, los dejo al prendero Gil; mi credencial de *dos mil pesetas*, al aguador.

Llevará el pobre un fiasco, que el tal destino es un chasco. Pasemos á mi pellejo: las narices se las dejo al Museo de Velasco.

Lograron tal distinción, que al mundo *darán razón* ellas de mis tristes huellas... ¡Necesitan para ellas en el Museo un salón!

Los ojos, *de beldad rara*, para mi sastré, un mancebo guapo, Ladrón de Guevara de apellido, á quien le debo *los ojitos de mi cara*.

A Sinesio, amigo tierno,

y escritor de mucho chiste, le dejo *de estío un terno*, y á más *un ambo* de invierno porque el pantalón no existe.

Un sable que recibí cuando miliciano fui y que manejé con brío, se lo dejo á un primo mío: ¡El sabrá *usarlo* por mí!

A Cilla, pintor esperto, le dejo un chaleco abierto, pues él copió *mi figura* en una caricatura *bastante mala* por cierto.

A mis amigas devotas les doy mi última esperanza. Mis botas, viejas y rotas, se las dejo al ordenanza, y *que se ponga las botas*.

¡Mis cuartillas en borrones las lego á los *críticos* y que *me roan* allí!...

¡Ah... también dejo... *expresiones* al que pregunte por mí!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

VERÁ USTED

(EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA)

Tengo relaciones con una chiquilla, que es, por sus encantos, una maravilla. Más sobresaliente no la hay en el *mapa*; ¡porque tiene cosas que... en fin, es muy guapa! Y aunque tales prendas son muy favorables, tiene otras la chica más recomendables. ¿Quiere usted saberlas, hermosa? Corriente: va usted á escucharlas inmediatamente. Mi futura esposa (la cual sin extremos criará á sus hijos, porque los tendremos), lejos su carácter de ser antipático, amén de voluble, loco ni enigmático, su afecto revela cariñosamente, sin demostrar nunca más que lo que siente. Porque hay quien se jacta de humilde y discreta, y luego resulta ¡que no es tan completa! Aunque es distinguida por varios conceptos, no plagia, cual muchas, los cultos preceptos, de ir á los teatros rigurosamente

los días de moda, ¡porque va una gentel... ni escribir las cartas en papel timbrado con alegorías y archi-perfumado. Las *soirées* no le hacen maldita la gracia, y no se da *pisto* con la aristocracia. No es de las devotas que hacen la comedia de ir á oír la misa de las doce y media; sabe y reconoce que el ir más temprano, no es tan elegante, ¡pero es más cristiano! No es supersticiosa, ni atea, ni santa, ni baila, ni pinta, ni toca, ni canta. Profesa y se inspira siempre en la virtud, sin hacer alarde de beatitud. Por dichas razones, por sus mil beldades y otras infinitas buenas cualidades, que á no ser prolijo pudiera emitir, no prescindo de ella, ¡qué he de prescindirl... Yo comería semejante oprobio... ¡pero ahora recuerdo que usted tiene novio!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

DE LO QUE MURIÓ BARTOLO

Murióse de repente Bartolillo, y su madre afligida, mandó llamar al médico Bastida por saber de qué mal murió el chiquillo.

Llega el Galeno al punto (Galeno muy estúpido por cierto), y después que examina bien al muerto, se queda sin saber de aquel asunto qué decir; mas por fin, después de un rato, por verse libre ya del compromiso, ruega á la madre que le dé algún dato.

Que quiso que no quiso, la madre dolorida á grandes rasgos refirió la vida del feliz Bartolo; y, ya cansada, concluyó dando muestras de prudencia, haciéndole al doctor esta advertencia:

—La semana pasada
tuvo una bronca mi hijo con Vicente...
—¡Acabaraís, señora—el doctor dijo.—
Ya acerté con el mal. Es evidente.
¿No ha tenido una bronca vuestro hijo?
Pues basta: no es reuma ni enteritis;
ese muchacho ha muerto de bronquitis.

RAFAEL RAMOS NAVARRO.

A UNA AMIGA

De buena tinta he sabido,
con honda melancolía,
que te ha entregado al olvido
quien iba á ser tu marido,
según la gente decía.

Y hoy, que veo tu inocencia
y de tu dolor me quejo,
creo un deber de conciencia
enseñarte la experiencia
retratada en un consejo.

Me consta que él te quería
con frenético furor,
con marcada idolatría,
más que ama á la selva umbría
el músico ruiñeñor.

Pero esa pasión ferviente
que hubiera sido creciente
si es tu juicio menos loco,
la has matado poco á poco
con tu conducta inconsciente.

Si no es el amor esquivo,
á la tolerancia sigue
repulsión por el motivo
de que el deseo es más vivo
cuando el fin no se consigue.

El hombre quiere al amar
que le adore la mujer;
si lo llega á realizar,
nada tiene que anhelar,
ni nada que apetecer.

Así, desde aquel momento
en que, con voz delicada,
le mostraste tu contento,
huyó su amor, con el viento
de la intención realizada.

Y no extraño, por mi parte,
que el que, con loco amorío,
llegó un día á suplicarte,
hoy no sienta al encontrarte
más que cansancio y hastío.

Por tanto, no desatiendas
mi consejo humilde y sano;
y, si en amantes contiendas,
algún hombre, por sus prendas,
se hace digno de tu mano,
no des rienda á sus placeres,
hazle ver que le prefieres
solamente en cierto modo,
y no vuelvas, sobre todo,
á decirle que le quieres.

ANSELMO GUERRA.



A un devoto que estaba en la novena
rezando muy contrito,
un tomador ingerto en señorito
le dejó sin reloj y sin cadena,
y dijo el infeliz haciendo un gesto:
—¡Sea usted religioso para esto!

Un anuncio:

«Se alquila un gabinete á una señora con vistas á la calle.»
¡Pobrecita!
Se conoce que hay señoras con agujeros.

Según los datos oficiales, el Congreso gasta 60.000 reales al año en caramelos.

Y aún hay quien dice que la vida del hombre político es amarga.

Con 3.000 duros de almíbar hay para endulzar el carácter de todas las oposiciones.

Carulla inclusive.

Ruperto Chapí, el ilustre
autor de *La Tempestad*,
fué vencido en la Academia
de la calle de Alcalá.
¡Más pesadumbre tuviera
si le llegan á nombrar!

El alcalde, que es un lince para esto de la estética, ha prohibido que saquemos las camisas al balcón.

¡Inútil empeño!

Aquí, desde que la gestión municipal está encomendada á ciertos caballeros, ya no hay quien tenga camisa!

La enfermedad que aquejaba á nuestro querido amigo D. José Estremera ha entrado, por fortuna, en el período de convalecencia.

Tenemos un grandísimo placer al comunicar tan agradable noticia á aquellas personas que se han interesado por su salud, y á las cuales damos las más expresivas gracias.

Augusto el telegrafista
pidió cuatrocientos reales,
con intereses mensuales,
á don Justo el prestamista.

Y á tanto subió el dinero,
que exclamó asombrado Augusto:
—¡Me admira que siendo *Justo*,
pueda ser tan usurero!

FELICIANO CONDE.

Sean VV. que había una vacante en la sección de música de la Academia de Bellas artes.

Y que había tres candidatos á la susodicha plaza de académico: los Sres. Chapí, Conde de Morphi y Ovejero.

Ustedes dirán:—Ya sabemos quien ha obtenido mayoría de votos, Chapí.

¡Cal! Entonces resultaría que la Academia de Bellas Artes había cumplido con su deber.

¡Ha sido nombrado académico el Conde de Morphi!
No creo que por esto hayan hecho un feo al insigne autor de *La fantasma morisca*. Porque donde quiera que él se siente, será la cabecera de la mesa.

¿Sería sucio don Cosme
que me dijo la otra tarde
que cuando salió del baño
le estaba la ropa grande?

B. SANZ.

El tomo XXXIV de la «Biblioteca Demi-monde» lleva por título *La vaina del espadín*, y es una novelita picante que ha escrito con muchísima gracia nuestro colaborador D. José Zahonero.

Nada más por hoy.

Llegó de la capital y anuncióse muy formal:
á su pueblo un mariscal «El veterinario... Tal
nuevo en ciertos ejercicios, ofrece á usted sus servicios.»
FERNANDO ABATE.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Siendo excesivo el número de composiciones que recibimos semanalmente, y como la contestación á todos haría pesada esta sección, que ya ocupa más espacio del que buenamente la corresponde, de hoy en adelante contestaremos solamente aquellas cartas que lo requieran.

Los autores que no reciban respuesta deben suponer que no han sido admitidas sus composiciones.

Un curita.—Cádiz.—¿Es esa la gracia de María Santísima? Está usted fresco.

El sumo.—No sé si V. conocerá un soneto de García Gutiérrez con el mismo asunto. Es conocidísimo.

Sr. D. E. de B.—Granada.—Con el libro que envió queda saldada la cuenta. El 20 fué el último. Sólo se debe decir *relegar al*.

Berbiquí.—No suponía yo que fuera V. tan feo como dice. ¡Y menos mal que tiene blanca una mano. El asunto es gastado.

Fray M..—Me parece que te has confundido. Mal hemos podido recordar juntos nuestras hazañas, puesto que yo no he tenido hazañas. Apuesto á que no me conoces.

Ernesto.—Eso de «Amores eternos» se ha publicado aquí ya. Lo otro es sucio y sin gracia.

Un suscriptor.—No puede suprimirse del todo, porque nos perjudicaría.

Un cubano.—Lo mejor y más breve, es que las envíe V. Cervantes, 15, donde las encuadernarán por el mismo precio que á nosotros. Y digo esto, porque tenemos que reimprimir dos números del 83 para que puedan estar listas las colecciones.

Discípulo.—¿Pero por qué eres guasón, hijo de mi corazón?

Sr. D. L. A.—*La campana de la ermita* sirve. Es muy buena.

Sr. D. B. S.—Constantina.—Tiene usted mucha razón... se arreglará esa cuestión.

Sr. D. C. T. A.—Granada.—Está bien hecha, pero la índole del asunto, del cual se ha hablado mucho ya, impide su publicación.

Quiterio.—¿Sabe V. una cosa? Que no he recibido la corta á que alude. ¡Por Dios! No se moleste V. en arreglar aquello.

Conde de Floridaverde.—Es mala de firme. Y no se dice *objeto*. ¡Qué se ha de decir!

F. Méridas.—¿Cómo por distinta causa? ¡No sea V. malicioso, hombre!

MADRID 1887.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa
Libertad, 16 duplicado, bajo

PRECAUCIONES



—¡No, no vaya V. á visitarme, porque estoy completamente sola... y V. ha sido siempre un atrevido de siete suelas!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO
Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conseniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas

Encuadernado en tela..... 25

Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; condecir, que les costará cada cartulina 35 céntimos